

los muros y torreones por lo escaso de la fagina, tomó la resolución de cercar toda la ciudad con una espesa muralla, defendida de trecho en trecho por torres altas y reductos, á fin de que los judíos, viéndose sin esperanza ni medio alguno de salvarse, ni de recibir socorro de fuera, se viesen en la precisión, ó de rendirse voluntariamente, ó de perecer de hambre dentro de la ciudad. Trabajó el ejército en el sitio con tanto ardor, que en pocos dias se concluyó toda la obra de la muralla. Mientras que los sitiadores mataban á cuantos sitiados se les presentaban, el hambre, quizá el mas horrible que se vió jamas, desolaba toda la ciudad. Se vieron madres que se alimentaban con la carne de sus propios hijos, habiéndolos primero degollado ellas mismas; los hombres por algunos dias no tuvieron otro alimento que la carne de los de su misma especie. Finalmente, al cabo de cinco ó seis meses, aquella soberbia ciudad, una de las maravillas del universo, fué tomada por los romanos el 8 de septiembre, un dia de sábado; su famoso templo fué destruido enteramente y toda la ciudad arruinada, saqueada y quemada cuarenta años despues de la prediccion del Salvador. Josefo, que hizo la cuenta mas individual de los que perecieron durante el sitio de Jerusalem, dice que murieron un millon y cien mil personas, y que fueron hechos prisioneros y cautivos noventa y siete mil. Apenas quedaron algunos vestigios de aquella soberbia ciudad, que habia sido la reina del Oriente y la silla de la religion de los judíos por mas de mil y cien años, desde que David la hizo capital de la Judéa. El mismo Tito confesó que una virtud superior, que una mano invisible lo incitaba y movia á arruinar enteramente á aquella matadora de los profetas, cumpliéndose á la letra lo que de ella habia profetizado el Hijo de Dios: *Que no dejarían en ella piedra sobre piedra.* Veis aquí cual fué el funesto destino de esta desventurada ciudad, por no haber querido reconocer al Salvador. Mas de diez y siete siglos ha que fué arruinada y todavía está sepultada en sus ruinas.

Tal fué la suerte funesta de una ciudad, de una nacion amada de Dios por tanto tiempo, tan colmada de sus favores, tan

enriquecida de sus beneficios, tan distinguida entre los otros pueblos, por no haber sabido conocer ni aprovecharse del tiempo de la visita del Salvador. Símbolo espantoso, pintura terrible, pero natural, de las calamidades que amenazan á todos los pueblos que abandonan la fé: tristes presagios de los terribles castigos con que tarde ó temprano castiga Dios á aquellas almas infieles á la gracia, que no quieren conocer la visita del Salvador ó que abusan de ella.

*La epistola es del capítulo X de la primera de San Pablo á los corintios.*

Hermanos: No nos abandonemos á malos deseos como aquellos se abandonaron. No seais adoradores de los ídolos, como algunos de ellos, segun está escrito. Sentóse el pueblo á comer y á beber, y levantáronse á retozar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron; y murieron en un dia veintitres mil. Ni tentemos á Cristo, como hicieron algunos de ellos, los cuales perecieron mordidos de las serpientes. Ni tampoco murmureis, como algunos de ellos murmuraron; y fueron muertos por el ángel exterminador. Todas estas cosas que les sucedian erán unas figuras; y están escritas para escarmiente de nosotros que nos hallamos al fin de los siglos. Mire pues, no caiga el que piensa estar firme. No habeis tenido sino tentaciones humanas. Pero fiel es Dios, que no permitirá seais tentados sobre vuestras fuerzas; sino que de la misma tentacion os hará sacar provecho para que podais sosteneros.

*El evangelio es del capítulo XIX de San Lucas.*

En aquel tiempo: Acercándose Jesus á Jerusalem, poniéndose á mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella, diciendo: ¡Ah! si conocieses tambien tú, por lo menos en este dia que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz. . . . Mas ahora está todo ello oculto á tus ojos. Que vendrán dias sobre tí, en que tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán, y te estrecharán

por todas partes, y te arrasarán, con los hijos tuyos que tendrás encerrados de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra; por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado. Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oracion; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones. Y enseñaba todos los dias en el templo.

### MEDITACION.

#### *Sobre la visitacion del Señor á las almas.*

Considera que así como el Señor se dignó tomar para sí un pueblo entre todos los de la tierra, y despues de ponerlo bajo su custodia y gobierno, de celebrar con él un pacto, de darle leyes, de hacerlo depositario de sus escrituras, de establecer en él su tabernáculo y su templo, de enviarle sus profetas, y mas que todo, de prometerle solemnemente que de una de sus familias nacería el Mesías y Redentor, se dignó visitarlo misericordiosamente para colmar su felicidad, así tambien llama y toma para sí á las almas, dotándolas y enriqueciéndolas con sus dones, y dándoles los mismos y aun mas excelentes bienes que á Jerusalem, á mas de lo cual dispone visitarlas con su gracia, y convidarlas con su reino, en cierta época feliz de la vida, en que con auxilios eficaces y otras disposiciones favorables, se les abre el camino para una justificacion fácil y copiosa, y por ella para una salvacion casi segura. Mas así como la ingrata Jerusalem cerró los ojos, y no conoció el tiempo de su visitacion, así tambien el mayer número de estas almas favorecidas, se echan tierra en los ojos y no conocen la época de su felicidad, con la visita del Señor, ¡qué desgracia!

Considera que este desconocimiento no es negativo ó de aquellos que hallan su disculpa y consuelo en una necesidad ó ignorancia invencible; sino al contrario, tan inexcusable que por él se hacen las almas y se hizo Jerusalem acreedoras al mayer de los castigos, la reprobacion. Si no hubiese venido

ni les hubiese hablado, dice Jesucristo, si no hubiese hecho obras que ninguno otro hace, no tuvieran pecado; mas ahora ya son inexcusables de su pecado. Y bien ¿que nos atrae este pecado? La reprobacion, porque la resistencia á la gracia es pecado contra el Espíritu Santo, que no alcanza perdon. ¿Ni cómo ha de alcanzarlo, si la misma resistencia está frustrando los medios por donde habian de venir el perdon y la gracia? Por eso lloraba Jesucristo sobre Jerusalem, y decia: ¡Oh, si conocieses el dia de tu visitacion! Así lamenta y deplora cada dia la suerte de las almas ingratas que resisten á sus inspiraciones, por estar de asiento en la culpa.

### PETICION Y PROPOSITOS.

Líbrame, Señor, de suerte tan infeliz, líbrame de mis pasiones, y especialmente de aquel espíritu de indocilidad y de resistencia á la gracia, que pone y establece el muro de division fatal entre vos y las almas. Yo os prometo no perdonar medio ni diligencia alguna para quitar los obstáculos y abrir los caminos por donde disponeis traerme á mi justificacion. Lógrese esta, Dios mio, para que confiese tus misericordias y bendiga tu bondad eternamente.

### JACULATORIA.

Aquí quema, aquí corta, aquí no perdones, para que eternamente me perdones.

### LECCION.

*Sobre los castigos de los que abandonan á Dios, y sobre el respeto debido á los templos.*

El Dios que las escrituras presenta como Dios fuerte, como leon de Judá, el Señor de los ejércitos, el Dios de las batallas, el que con su presencia hace temblar á todo el universo, vemos

en el evangelio de hoy que se nos presenta como rey lleno de dulzura, que á pesar de los desprecios y ultrajes de sus enemigos, manifiesta á estos la mayor ternura y bondad. Jerusalem le desconoce y solo se ocupa en buscar los medios de perderle: con todo, Jesucristo se interesa por su salud, y llora para dar á entender la parte que toma en la suerte desgraciada que la espera. Estas lágrimas del Salvador son de lo mas interesantes para nuestro aprovechamiento. El Divino Hijo de María llora sobre Jerusalem, y profetiza los dias tristes que vendrán sobre ella por el desconocimiento de su persona é ingratitud á los beneficios que la habia hecho. Registremos brevemente los motivos que el Salvador tuvo para verter lágrimas amargas sobre la ingrata ciudad, y conozcamos cuán semejantes son los que le damos para que llore sobre nuestras almas.

Jesucristo, sin embargo de que sabia las intrigas de los fariseos, las juntas que tenian para perderle, y los medios indignos de que se valdrian para apoderarse de su persona, se acerca á Jerusalem, y apenas descubre los edificios de esta soberbia ciudad, cuando se conmueve y derrama abundantes lágrimas. ¡Cuántas derramamos nosotros! ¡Pero con qué motivos tan reprobados! Lloramos por el descubrimiento de nuestros defectos: lloramos por la pérdida de los bienes temporales, por el despojo de un empleo: lloramos por la inconsecuencia de un amigo, por la variacion de una persona amada: lloramos, en fin, porque no gozamos de los placeres de la vida, y por los desaires todos de la fortuna. Tales lágrimas reprueba Jesucristo, porque no proceden sino de motivos humanos, de envidia, de ira, de orgullo, de mucho apego á las cosas terrenas.

Mas el humanado Hijo de Dios llora sin faltar á la justicia: sus lágrimas no son de venganza. Bien pudiera lanzar el rayo de su ira santa contra un pueblo tan ingrato y obcecado; pero no quiere sino manifestar hasta el último momento el espíritu de dulzura y de paz que lo distinguió en la tierra: así lo manifiestan las palabras de que se sirvió para expresar el exceso de su tristeza y las disposiciones de su corazón: *Ciudad*

*desgraciada*, la dice, ¡ah! si conocieras siquiera en este dia lo que puede traerte la paz! Mas ahora está encubierto á tus ojos, porque te ofuscas y desconoces las gracias que se te ofrecen y los peligros que te amenazan. Vendrán dias contra tí, en que tus enemigos te cercarán con trincheras y te circuncularán y te estrecharán por todas partes, y te derribarán en tierra, y á tus hijos que están dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra. ¡Qué predicciones tan funestas como infalibles! Divúlganse los presagios y difúndese la consternacion en los animos. Llega el tiempo fatal y el pueblo se divide en partidos, y se cometen los mayores excesos en Jerusalem. Los romanos la sitian, y la espada y el hambre la devoran: las madres se alimentan con la carne y sangre de sus hijos: los animales mas inmundos y los mismos calzados les sirven de alimento. En las antiguas calamidades de Israel, el hermano se armaba contra el hermano, mas en la presente, hasta las madres se despojan de la sensibilidad natural. En fin, Jerusalem perece. Si hubiera conocido el tiempo de su visitacion, no hubiera experimentado desastres tan terribles. Temamos, pues aunque somos hijos queridos de Dios, tambien Israel era el pueblo escogido, y no se vió libre de su cólera porque le desconoció.

Jesucristo despues de haber llorado á las puertas de Jerusalem, entró en la ciudad y se dirige al templo; le ve profanado y convertido en casa de negociacion: al momento se despoja del carácter de paz y mansedumbre, y lleno de celo por el honor de su casa, levanta el brazo contra los profanadores, los dispersa, echa por el suelo sus escritorios y mesas, y les dice: *Escrito está: Mi casa es casa de oracion, mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.* Ahora bien: si tan severa es la conducta del Salvador con los judíos, ¿cuál deberá ser la que tenga con nosotros por las profanaciones que hoy se cometen en la casa de Dios? ¿No es verdad que son mas escandalosas que aquellas? ¿Acaso nuestras irreverencias, nuestros escándalos se limitan al pórtico de estos lugares santos? ¿Se deja por ventura á los fieles un lugar de recogimiento para la oracion? ¿Qué responderemos en el dia de las venganzas, cuando

se nos haga cargo de los homenajes que hemos quitado á la divinidad, de los corazones que hemos separado de su servicio, de las almas que hemos perdido con nuestros malos ejemplos, de las gracias que hemos desperdiciado, y de los misterios que hemos profanado? Es cosa indigna de decirse; pero es preciso decirla. ¿No es cierto que aquí es donde se fomentan las amistades mas peligrosas con vistas y conversaciones torpes, donde se hacen tratos ilícitos que no hay facilidad de hacer en otra parte, convirtiendo la casa de Dios en parage de citas amorosas, en una palabra, donde se cometen irreverencias de todo género? ¿Qué diremos de las mugeres que se presentan en esta casa de recogimiento y de oracion, con atabíos tan indecentes, con acciones tan descompuestas, con miradas tan atractivas? ¿No podremos decir con verdad que han hecho de los templos cuevas de ladrones donde van á robar á Dios la adoracion, y á muchos jóvenes la inocencia? Venid, Señor, y purificad nuestro templo.

La casa de Dios es casa de oracion, y exige todo nuestro respeto. El mismo Dios en persona habita en ella para estar con los hijos de los hombres. El se digna honrarla con su presencia adorable en el Sacramento. Los cielos no le exceden en riqueza; prometió sus auxilios y su gracia á todos los que le presenten en ella su corazon. Procuremos, pues, al entrar en el templo poseernos enteramente de la conviccion de que nuestro Dios está allí siempre presente para escuchar nuestros votos y dispensarnos piadoso y compasivo los socorros que le pidamos. En ellos podemos llorar con seguridad de ser consolados; exponerle con fé nuestras enfermedades y trabajos, ciertos de ser remediados. Presentándonos con devocion y respeto, saldremos con utilidad y con fruto. No entremos á los templos sin detestar sinceramente nuestros pecados, ni salgamos de ellos sin procurar con nuestra devota oracion, reparar las ofensas pasadas. Trabajemos por tanto para que nos atienda con nuestra reforma de costumbres. No sean ya motivos de vanidad, de curiosidad é impureza los que nos conduzcan á su santa casa, sino el deseo de respetarle y adorarle como único verdadero Dios de los cielos y de la tierra.

## DOMINGO DECIMO

## DESPUES DE PENTECOSTES.

El décimo domingo despues de Pentecostés se llama el domingo de la humildad, ó del fariseo y el publicano, á causa del evangelio que se lee en la misa, en el cual Jesucristo hace el paralelo del fariseo soberbio y del humilde publicano. Se conoce bastante que el designio del Salvador en esta parábola es enseñarnos que sin humildad no hay ni inocencia ni justicia ni virtud cristiana. La epístola es como el prelude de esta parábola, y confirma la necesidad que tenemos de esta importante virtud, sin la cual todas las otras son defectuosas. El introito no dice menos relacion á esta virtud, inspirándonos una humilde confianza en la bondad de aquel Dios, que es al mismo tiempo nuestro Criador, nuestro Salvador y nuestro Padre. Como el Evangelio nos representa dos hombres que oran muy diferentemente en el templo, la Iglesia nos dá en el introito de la misa un modelo de oracion muy conforme al que nos presenta el humilde publicano.

“Luego que clamé al Señor oyó mi voz, esto es, mi oracion, librándome de los que no se arrimaban á mí sino para hacerme mal: el que es ante todos los siglos y será eternamente, los humilló. Pon en Dios tus cuidados, y él te alimentará. Oye Dios mio mi oracion y no deseches mi ruego; dignate considerar el estado en que me veo, y no me niegues la asistencia que imploro.” Estas palabras se tomaron del salmo cincuenta y cuatro. Viéndose obligado David por la rebelion de su hijo Absalon á salir de Jerusalem, representa á Dios su triste é infeliz estado y le pide su ayuda. Este salmo, en el sentido figurado, conviene perfectamente á Jesucristo. David destronado y echado de Jerusalem representa al Salvador, arrojado y entregado á la muerte por los judíos. Absalon, á la cabeza de los rebeldes, representa á los sacerdotes sublevando al pueblo contra el Salvador. Finalmente, la traicion de Achitophel,